

FELIPE VÁZQUEZ, *Juan José Arreola. La tragedia de lo imposible*. Premio Nacional de Ensayo Literario José Revueltas 2002, México: CONACULTA/INBA/Verdehalago, 2003.

Felipe Vázquez nos ofrece una interpretación, hasta ahora poco explorada por la crítica, de la obra y la figura de Juan José Arreola. Los ensayos que componen este libro fueron escritos a partir de tres evidencias: “Arreola es un poeta y su obra resiste un análisis poético; en ella, el autor imprimió su cosmovisión trágica; y las leyes de producción que la articulan no podían sino transgredir los límites de lo imposible” (Vázquez 10). Para Felipe Vázquez, Arreola, quien consideraba que el acto creador lo había condenado y empujado hacia un destino trágico, hace coincidir tragicidad, poesía e imposibilidad con el silencio.

El trabajo de Vázquez es resultado de una lectura profunda de la obra de este autor y de un seguimiento de la producción crítica en torno a ésta. Su estudio es doblemente valioso: por una parte, nos ofrece un análisis alejado de las tendencias que habían caracterizado muchos de los estudios arreolianos, los cuales determinaron los temas recurrentes del autor, describieron su erudición y su estilística, pero omitieron el sentido profundo de sus recursos literarios. Vázquez, en cambio, encuentra que esta belleza literaria tuvo como motor principal una pasión representada en el sentimiento cristiano del autor, en su savia trágica, su humor corrosivo y su tono irónico de desengaño. Además, aporta una bibliografía en la que contempla poemas, cuentos, fragmentos de novela y obras de teatro; ensayos, prólogos, conferencias y cartas; reseñas; libros; antologías; entrevistas y diálogos con el autor; libros, tesis, ensayos, reseñas, artículos, cartas, conferencias y entrevistas sobre el autor y las bibliografías del *Diccionario de escritores mexicanos* (1967), del tomo I del *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX* (1988) y la de Arthur Ramírez y Fern L. Ramírez aparecida en la *Revista Iberoamericana*, las cuales comenta y revisa íntegramente. Por otra parte, las notas a estos ensayos, concentradas antes de la bibliografía, ofrecen a los estudiosos de la obra arreoliana interesantes puntos de reflexión y de discusión como el de considerar al autor de *Confabulario* como “*il miglior fabbro* de Rulfo” y de varias generaciones de escritores mexicanos; el de plantear que Octavio Paz, de alguna manera, clau-

suró “la posibilidad de un discurso crítico desde la obra de Arreola” (Vázquez 185) o el de sostener que la visión de la obra arreoliana ha estado distorsionada por “el yo actoral”, por la personalidad, en vez de centrarse en la obra (Vázquez 200). Las notas de Vázquez fueron construidas como un diálogo entre él y algunos de los críticos de la obra de Arreola.

Vázquez ve al autor de *Bestiario* como un poeta purificado por el dolor que, una vez liberado interiormente, emprendió la búsqueda del origen y fusionó con acierto una visión trágica y un culto por la forma. Encuentra una contradicción fundamental en su fe cristiana, ya que a pesar de que creyó en el alma, deseó la muerte: “está convencido de que el Cristo ha llegado para salvarnos, pero tiene la certeza angustiosa de que el hombre es insalvable” (Vázquez 51). A través de la misma paradoja, analiza la relación entre Arreola y la figura femenina: ella es la seductora del abismo, la que da el amor y destruye al mismo tiempo.

En “La amenaza desde lo oscuro”, a partir del análisis del cuento “La migala”, demuestra la capacidad de este autor de atrapar al lector hacia el espacio del texto y de convertirlo en uno de los personajes de la trama. Propone cuatro lecturas diferentes de este cuento: desde el mito de Pandora, desde la relación entre Dante y Beatriz, desde la ironía y desde la novela que existe detrás del cuento. Concluye que el poder significante de este cuento radica en que los fragmentos que lo componen “están articulados para producir la máxima posibilidad interpretativa y, al mismo tiempo, para sustraerse de toda interpretación” (Vázquez 65).

La libertad creativa de Arreola se manifiesta a través de textos que transgreden el canon y en los que fusiona géneros diversos. Vázquez encuentra su poder lírico en la desnudez, la transparencia y la tensión que le da al lenguaje. Incluso llega a invertir el juicio de algunos críticos al sostener que sus textos son poemas en prosa que pueden leerse como cuentos. En una referencia a Julio Cortázar, anota que este escritor fue el primero en advertir que su prosa (“tensa, precisa, rápida, fulminante y fatal”) estaba escrita desde la poesía. Y coincide con Marco Antonio Campos para quien “la obra [de Arreola] es el Poema” (citado en Vázquez 202).

Considera que el silencio es la poética de Juan José Arreola: “la potencia significante de su escritura está condicionada por la sustracción verbal” (Vázquez 100). Los vacíos estratégicos incrustados en la trama articulan al texto. Lo incluye, además, en la estirpe de los poetas imposibles, condenados a crear, a hacer el intento de aprehender lo absoluto, aunque, al final, abandonen la escritura.

Por último, en el anexo titulado “Sobre la necesidad de una edición crítica y de una bibliografía actualizada y fiable sobre Arreola”, Vázquez plantea la importancia de recopilar el conjunto de su obra y propone realizar una edi-

ción crítica de ésta. Considera que las ediciones disponibles “no bastan para elaborar una visión horiZóntica de la actividad literaria del autor de *Varia invención*” y que en la recopilación se deben incluir “ciertas entrevistas, conferencias, pláticas radiofónicas y televisivas, cartas, traducciones y ensayos críticos” (Vázquez 191).

Juan José Arreola. La tragedia de lo imposible constituye un aporte significativo al estudio de la figura y la obra de este autor, ya que resulta notable el rigor con el que Felipe Vázquez interpreta sus textos y confronta los análisis de sus críticos. No solamente inscribe la obra de Arreola dentro de la historia de la literatura trágica, sino que lo hace ver como el místico cuya aspiración más elevada no era Dios, sino la Obra de Arte.

MARCELA QUINTERO AYALA
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM